
Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011¹

*Carmen Ortega Villodres, José Manuel Trujillo Cerezo
y Giselle García-Hípola*

Este artículo retoma, desde una perspectiva empírica, una de las preocupaciones clásicas de las teorías normativas de la democracia: el tamaño de la comunidad política y la participación ciudadana. Aunque centrado en la participación electoral, en el presente trabajo se formula una pregunta simple: por qué y de qué manera el tamaño del cuerpo político puede influenciar la conducta política de sus residentes. Con esta finalidad, se examina, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el “tamaño” de los municipios y la afluencia a las urnas en los distintos procesos electorales celebrados en Andalucía en el periodo 1999-2011. Nuestro análisis ecológico de la participación, mediante técnicas de regresión multi-variante, pone de manifiesto que el tamaño es la principal característica “cívica” de los municipios; no obstante, otras propiedades socioeconómicas de las localidades, como el nivel de renta o la percepción del subsidio agrario, son también determinantes en el incremento de la participación, especialmente en las consultas locales. Nuestros resultados sugieren que las teorías individuales del comportamiento político, predominantes en la investigación electoral española, deberían incorporar también el factor contextual como una de las variables principales que condicionan la conducta de los electores.

Palabras clave: participación electoral, tamaño de hábitat, elecciones, enfoque ecológico, análisis contextual.

1. Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación “Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977-2009: la dimensión rural-urbana del voto” (CSO2008-0814) financiado por el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y dirigido por la doctora Carmen Ortega Villodres. Gracias a este se pudo construir una base integrada de datos territoriales, electorales y sociodemográficos de los municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y comportamiento electoral. Los autores agradecen los comentarios realizados en el proceso de evaluación anónima de la RECP.

INTRODUCCIÓN

Desde Platón, una de las preocupaciones de la teoría política normativa ha sido el tamaño de la *polis* para la práctica de la democracia. En la ciudad que el filósofo griego dibujó en las *Leyes*, debían residir 5.040 individuos para lograr una justicia distributiva. Aristóteles reproducirá los planteamientos de su maestro en la *Política*, si bien de forma más difusa y menos explícita. Del mismo modo, en el *Contrato Social* Rousseau planteó que a mayor tamaño de la comunidad, menor democracia, puesto que las grandes unidades políticas dificultaban las posibilidades de participación de todos y limitaban el peso de cada individuo en la totalidad. Aunque las consideraciones sobre el tamaño de la comunidad política continúan alimentando los debates teóricos sobre la democracia (Dalh y Tufté, 1973; Dalh, 1982, Sartori, 1988), aquellas apenas resuenan en la Ciencia Política empírica.

Posiblemente, una de las causas de esta escasa atención a las características de las comunidades a los que pertenecen los ciudadanos ha sido el triunfo del behaviorismo, durante los años 50 y 60, en la Ciencia Política (Ethington y McDaniel, 2007). Así, el estudio del comportamiento político ha estado dominado, desde mediados del siglo pasado y hasta fechas recientes, por las teorías individuales de la conducta política, desarrolladas por académicos norteamericanos. En la investigación electoral, el enfoque muestral, con los trabajos pioneros de académicos norteamericanos, ha producido tres grandes modelos explicativos del voto y que han sido de gran influencia, aunque con adaptaciones, en la Ciencia Política europea (Thomassen, 1994): el modelo sociológico del voto, asociado a la escuela de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954); el modelo psicopolítico desarrollado por el grupo de Michigan (Campbell *et al.*, 1954, 1960) y las explicaciones racionalistas del voto que encuentran en Downs (1957) su trabajo seminal. Aunque los tres enfoques presentan diferencias teóricas importantes, los tres comparten el mismo postulado reduccionista: estos tratan de explicar la conducta de los electores a partir de sus características individuales, ya sean sociales, psicológicas o las derivadas de sus propios intereses. Desde este individualismo metodológico, el “contexto” o la “comunidad política” han sido con frecuencia ignorados o relegados a un plano secundario en el análisis². En las tres perspectivas, las variaciones espaciales en las pautas del comportamiento electoral agregado son interpretadas, implícita o explícitamente, como epifenómenos de procesos sociales y políticos nacionales más profundos, o bien, como variables “residuales” en el análisis (Agnew, 1990: 18).

Frente al predominio del individualismo metodológico en el análisis del comportamiento político, algunas investigaciones de los años 50 y 60 se dirigieron a los contextos en los que se ubican los electores. El análisis contextual o estructural arranca en los trabajos pioneros de Miller (1956), Katz y Eldersveld (1961), Putnam (1966) y Foladore (1968),

2. Paradójicamente, en los trabajos pioneros de la Escuela de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954) y de Michigan (Campbell *et al.*, 1954; Campbell *et al.*, 1960) encontramos formuladas las premisas básicas que guiarán la investigación contextual posterior.

hasta llegar a conformar una literatura relevante, sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, de la investigación electoral más reciente (Books y Prysby, 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996). Esta perspectiva del lugar plantea que la forma en la que los individuos piensan políticamente y la manera en la que actúan pueden verse influenciadas por los atributos de los contextos en los que se ubican. En la investigación electoral, estos han sido definidos normalmente en términos geográficos (Marsh, 2002). Al situar al elector en su medio físico, esta aproximación permite conectar con los trabajos pioneros de la geografía electoral europea, fundamentalmente francesa (Siegfried, 1913). Con todo, el enfoque contextual no se presenta como una alternativa inconciliable con las explicaciones individuales de la conducta electoral, sino que pretende complementar a estas últimas (Johnston y Pattie, 2006: 40). De esta forma, las variables contextuales pueden ser (re)-introducidas en los modelos individuales clásicos como base explicativa del comportamiento político.

En el caso español, los estudios electorales constituyen uno de los principales campos de la Ciencia Política, pero no han alcanzado un desarrollo comparable al de otros países. Frente a la preeminencia del individualismo metodológico y del enfoque muestral en la investigación electoral española más relevante desde los años 80 (Montero y Pallarès, 1992; Llera, 1994), este artículo incorpora la perspectiva del “lugar” (Agnew, 1987; Brooks y Prysby, 1991; Johnston y Pattie, 2006; Lois, 2011). Aunque centrado en la participación electoral, este trabajo formula un interrogante simple, pero de respuesta compleja: *¿por qué y de qué manera el tamaño de la comunidad política puede influenciar la conducta política de sus residentes?* Con esta finalidad, examinaremos, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el “tamaño” del cuerpo político y la participación ciudadana en los distintos procesos electorales celebrados en el periodo 1999-2011. Frente a la preferencia de la literatura electoral española, de tinte behaviorista, por el conjunto nacional como nivel de análisis (Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994), esta investigación examina las relaciones entre el tamaño del hábitat y el voto en una región española, como es Andalucía. Entre los múltiples contextos locales³, este artículo ha ubicado el “locus” de la comunidad política en los municipios.

Formalmente, este artículo se estructura en cuatro apartados. La primera sección revisa la literatura comparada sobre el tamaño del hábitat y la participación electoral en las democracias liberales. Tras esta breve revisión, el segundo apartado formula nuestra principal hipótesis de trabajo, es decir, por qué y de qué manera el tamaño de los municipios, entre otras características de las localidades, puede afectar la conducta política de sus residentes. Para comprobar esta hipótesis y aportar evidencia empírica de los mecanismos a través de los cuales el tamaño de los municipios incide sobre la implicación electoral de sus residentes, se ha realizado un análisis ecológico de la participación en los distintos

3. En esta investigación, ante la pluralidad de acepciones y significados con las que es utilizado el término “contexto” en la literatura, con la expresión “contextos locales” nos referimos a las unidades sociales limitadas geográficamente (Prysby y Books, 1991).

tipos de convocatorias celebradas en Andalucía, entre los años 1999 y 2011, a través de técnicas de regresión multivariante. En la sección final se presentan los principales resultados del estudio y sus implicaciones para la investigación electoral.

EL TAMAÑO DE LA COMUNIDAD Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL: EL ESTUDIO DE SUS RELACIONES

La relación entre el tamaño del hábitat y el comportamiento electoral ha sido y permanece ambigua. Desde los trabajos pioneros de Titus (1935) y Tingsten (1937), diversas investigaciones han puesto de manifiesto que el tamaño se puede correlacionar positiva o negativamente con la participación electoral, o que incluso pueden no tener un efecto significativo (Richardson, 1973; Dalh y Tuffe, 1973: 61). Aunque las primeras investigaciones conductivistas, de los años 50 y 60, coincidían en constatar una pauta casi generalizada de menor implicación política y participación electoral de las comunidades rurales en las democracias de posguerra⁴ (Lane, 1959; Milbrath, 1965), estudios posteriores han confirmado el carácter contingente de esta relación. Así, el tamaño de los contextos se correlaciona negativamente con la participación electoral en países como Francia (Lancelot, 1968, Tarrow, 1971), Japón (Richardson, 1973 y 1974) y España (Justel, 1990 y 1995). Otros estudios han tendido a mostrar el carácter marcadamente rural de la abstención electoral en Estados Unidos, Noruega (Morlan, 1984) y en el Reino Unido. Por el contrario, investigaciones más recientes apuntan a una pauta casi “universal” de mayor concurrencia electoral de las localidades de reducido tamaño, en los países democráticos (Geys, 2006; Remmer, 2008). Además del marco temporal de las investigaciones, las diferencias en la definición de la variable independiente (el “locus” de la comunidad), en los enfoques utilizados (agregado y/o muestral), en los niveles de análisis (nacional, regional o comarcal) y en el tipo de convocatorias analizadas (nacionales, regionales y locales), pueden también haber contribuido a la producción de estos resultados contradictorios.

Por lo que se refiere a la variable independiente, entre los múltiples “contextos locales” que pueden constituir la “base” o el “locus” de la comunidad, los estudios electorales han considerado desde los barrios o colegios electorales, las localidades, comarcas o circunscripciones, las regiones (Johnston y Pattie, 2006), hasta los países como unidad de análisis (Dalh y Tuffe, 1973; Blais y Carty, 1990; Blais y Dobrzynska, 1998). Con frecuencia, el interés principal de estas investigaciones ha sido examinar no tanto la incidencia del tamaño de los contextos locales sobre la conducta política de sus residentes, como del tipo

4. En la mayoría de investigaciones el tamaño de hábitat ha sido el único o principal criterio para diferenciar las distintas formas de asentamiento en función de su grado de urbanización, en el *continuum* rural urbano. Aunque el criterio poblacional es insuficiente para dar cuenta de las diferencias entre el mundo rural-urbano, en esta revisión de la literatura, para evitar continuas reiteraciones en el empleo de los términos, utilizaremos los términos “rural” para referirnos a las pequeñas comunidades (al igual que hicieron los autores) y “urbano”, para referirnos a las grandes aglomeraciones.

de comunidad (rural o urbana). Así, el tamaño de la población ha sido el criterio más utilizado y casi único para clasificar los tipos de hábitat en función del grado de urbanización, a pesar de que los teóricos sociales de principios del siglo XX habían señalado las limitaciones de la utilización exclusiva del tamaño (Wirth, 1938). Algunos de estos trabajos, que han ubicado el “locus” de la comunidad en los municipios, han utilizado además del tamaño, la densidad del área circundante y/o sus relaciones con otras ciudades próximas. Así, por ejemplo, Verba y Nie (1972) construyen su tipología de comunidades en base a dos criterios: el tamaño poblacional de las localidades y su distancia en relación a las grandes ciudades. Del mismo modo, un trabajo más reciente (Oliver, 2000) sobre la participación cívica en Norteamérica considera no sólo el tamaño poblacional de los municipios, sino también su ubicación en áreas metropolitanas o en zonas rurales, en función de la densidad y presencia de grandes urbes en la comarca. Finalmente, es de señalar que son pocas las investigaciones que han incorporado las características sociales o económicas de los contextos locales, bien, para clasificar los distintos tipos de hábitat (Richardson, 1973; Míguez, 1998), o bien, como variables de control en el análisis del efecto del tamaño de las localidades (Remmer, 2008). En este sentido, las revisiones críticas de esta literatura sugieren que una comprensión adecuada del efecto del tamaño de la comunidad sobre la participación electoral exige considerar otras características de los contextos locales. Entre estas, su composición socioeconómica, su ubicación física y las relaciones con las ciudades circundantes (Finifter y Abramson, 1975; Oliver, 2000).

Al igual que en la selección de las unidades contextuales y de sus características, los estudios sobre las relaciones entre el tamaño del hábitat y el comportamiento electoral han utilizado múltiples niveles de análisis, desde el ámbito nacional hasta el comarcal o de las circunscripciones. Esta multiplicidad de niveles ha arrojado también resultados contradictorios sobre las relaciones entre el tamaño y el comportamiento electoral. Así, por ejemplo, aunque en Francia, al igual que en España, la abstención electoral adquiere un carácter marcadamente urbano, en algunos departamentos franceses (Lancelot, 1968) y en algunas comunidades españolas, como en Galicia (Míguez, 1998), los municipios rurales presentan mayores tasas de abstención que las ciudades.

Del mismo modo, la mayoría de las investigaciones han abordado las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento del electorado en las consultas de “primer orden” (presidenciales o parlamentarias) y, en menor medida, en el resto de convocatorias (supranacionales, regionales y locales). Estos estudios muestran que las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral pueden ser contingentes, en función del tipo de consultas. Así, por ejemplo en Bélgica y en Francia, algunos estudios han encontrado que las comunidades urbanas presentan un mayor grado de participación en las consultas generales, pero los núcleos rurales se movilizan más en las convocatorias municipales (Fischer, 1975). Aunque con un alcance distinto, un estudio sobre dos departamentos japoneses (Horiuchi, 1999) muestra que el grado de urbanización se correlaciona negativamente con la participación tanto en las consultas generales como en las locales, si bien las primeras

son las que registran los mayores porcentajes de participación en las grandes ciudades y las segundas en las áreas rurales.

Finalmente, es de señalar que el estudio de las relaciones entre el lugar de residencia y el comportamiento del electorado ha sido abordado desde diversas perspectivas metodológicas, en función de los datos utilizados: a nivel agregado, individual y multi-nivel. Con todo, hemos de destacar que, desde los años 50, el propósito principal de las investigaciones electorales, tanto desde un enfoque agregado como individual, no ha sido capturar las diferencias en la participación electoral en función del tamaño de los contextos; por el contrario, este ha sido introducido como una variable de control o simplemente se ha obviado en el análisis (Blais, 2000; Geys, 2006; Remmer, 2010).

POR QUÉ Y DE QUÉ MANERA EL TAMAÑO DE LA COMUNIDAD AFECTA LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL DE SUS RESIDENTES

La principal hipótesis de nuestro trabajo es que el tamaño se correlaciona de forma negativa con la participación electoral. Así, conforme aumenta el número de electores en una localidad desciende la probabilidad de que sus residentes acudan a las urnas. Esta presunción, para el caso español, no es novedosa en la medida en la que desde las aportaciones de Leguina (1986) y sobre todo de Justel (1990 y 1995), diversas investigaciones han corroborado, tanto un enfoque agregado como muestral, el carácter marcadamente urbano de la abstención en el conjunto nacional (Boix y Riba, 2000, Pallarès *et al.*; 2007, Delgado, 1999 y 2010). Con la excepción de las aportaciones de Justel (1995), la mayoría de trabajos se han centrado en el análisis de la abstención electoral en un único tipo de convocatorias. Desde la perspectiva ecológica, la mayoría de estudios han procedido simplemente a agregar los resultados electorales por tramos de población de los municipios. Esta aglutinación de los datos, hasta el momento, solamente ha permitido describir las diferencias en las pautas de votación en función del tamaño del hábitat, pero no ha podido desentrañar los mecanismos subyacentes. Casi veinte años después de la revisión sobre el estado de la investigación electoral realizada por Llera (1994), continúa vigente la constatación de que “seguimos carentes de buenos estudios ecológicos de ámbito español o de nuestras Comunidades Autónomas, que introduzcan las series temporales, que amplíen la variedad de datos extraterritoriales, que reduzcan al mínimo las unidades de información (mesa o sección) y que diversifiquen las técnicas multivariantes” (Llera, 1994: 45). Desde el enfoque muestral, el tamaño del hábitat ha sido relegado a una variable de control o secundaria en el análisis de la abstención. Del mismo modo, el enfoque muestral ha sugerido varias hipótesis interpretativas del efecto positivo del tamaño sobre la abstención electoral en España, pero que no han sido comprobadas en la investigación empírica (Font y Virós, 1995). En conjunto, la literatura electoral española nos permite sugerir que la relación positiva entre el tamaño del hábitat y la abstención no es meramente casual, pero no ha podido determinar, ya sea por la falta de datos (agregados o individuales) o porque este

no era su objeto principal de interés, los mecanismos a través de los cuales opera la influencia del tamaño.

En el plano teórico, nuestra hipótesis sobre la relación positiva entre el tamaño de los contextos locales y la abstención electoral encuentra apoyo en los tres modelos individuales del voto (racionalistas, sociológicos y psicológicos). Así, los postulados racionalistas sugieren que el tamaño del hábitat reduce la utilidad de ir votar al disminuir la probabilidad de emitir un voto decisivo (Blais, 2000). Desde esta perspectiva, cuanto mayor es el tamaño del cuerpo político, menor es la probabilidad de que el elector pueda condicionar con su voto el resultado electoral. Por el contrario, para el modelo sociológico, la participación ciudadana se ve favorecida por la mayor visibilidad del comportamiento individual y por el incremento de la presión social en las localidades de pequeño tamaño. Finalmente, para el modelo psicológico del voto, las localidades pequeñas favorecen la integración de sus residentes en la vida local; estas despiertan un mayor sentido cívico de comunidad y en consecuencia, tienden a incentivar la participación de sus miembros en las actividades locales. Además, desde este planteamiento, las tradiciones políticas de cada comunidad pueden ejercer un efecto persuasivo sobre la conducta electoral de sus residentes en otro tipo de convocatorias (Campbell *et al.*, 1960; Campbell, 1961).

Junto al “tamaño” de los contextos locales, hemos de considerar la diseminación de la población, en la medida en la que numerosas investigaciones han encontrado que el efecto positivo de las escalas pequeñas sobre la participación electoral, desaparece cuando la población está dispersa (Lipset, 1960; Justel, 1995). Esta interpretación sobre el efecto negativo del grado de diseminación de la población es consistente con las principales teorías individuales del voto: desde los postulados racionalistas, la disgregación de la población incrementa el coste de acudir a las urnas y reduce la presión social o la integración del individuo en la comunidad local, desde las aproximaciones sociopsicológicas.

Los tres modelos ofrecen argumentos para vincular el tamaño de la comunidad con la participación electoral, pero generan diferentes predicciones empíricas, cuando tomamos en consideración otras características de los contextos. Desde los modelos racionalistas, la probabilidad de emitir un voto “decisivo”, depende no sólo del número de electores sino también de los niveles de competitividad y del tipo de convocatorias. Así, cuanto mayor sea el grado de incertidumbre de unas consultas, se incrementa la posibilidad de emitir un voto decisivo. Del mismo modo, este modelo nos lleva a esperar un mayor grado de movilización de los pequeños municipios en las consultas locales, mientras que para el resto de convocatorias (como las generales o autonómicas) no deberíamos observar una relación significativa entre el tamaño del hábitat municipal y la participación electoral, en la medida en la que para estas consultas la unidad políticamente “relevante” es la circunscripción de ámbito provincial. Así, desde las premisas racionalistas del voto, la relación entre el tamaño del municipio y el voto es contingente, dependiendo del grado de competitividad y del tipo de convocatorias. Por el

contrario, desde los modelos sociales y psicológicos, es de esperar que la movilización ciudadana se correlacione de forma negativa con el tamaño de la localidad, con independencia del grado de competitividad y del tipo de convocatorias. Así, desde los postulados sociopsicológicos, las diferencias en los niveles de participación electoral por tamaño del hábitat se deben observar tanto en elecciones altamente competitivas como en las que existe menor grado de incertidumbre sobre el resultado final. Del mismo modo, esta desigual afluencia a las urnas entre los pequeños núcleos poblacionales y los de gran tamaño se ha de registrar también en los distintos tipos de elecciones, ya sean locales, regionales, generales o supranacionales.

Finalmente, las distintas teorías generan diferentes predicciones en lo que se refiere a la influencia de las variables sociodemográficas sobre la conducta electoral. Así, desde las premisas psicosociales de la política, la afluencia a las urnas se incrementa con el estatus socioeconómico (ingresos, ocupación y educación), tanto a nivel agregado como individual (Blais y Drobrzynska, 1998; Blais, 2000). Por el contrario, desde los postulados racionalistas, la probabilidad de ir a votar no sólo depende del coste sino también de los beneficios esperados. En una interpretación clientelar de los beneficios, podríamos equiparar estos a las recompensas materiales. La movilización clientelar del voto suele florecer en condiciones de pobreza, de inseguridad y precariedad económicas. Desde esta interpretación racionalista-clientelar, es de esperar que el status socioeconómico se correlacione negativamente con la participación electoral (Remmer, 2010). Así, desde una perspectiva agregada, serán las comunidades más desfavorecidas las que mostrarán mayor grado de movilización en las urnas.

UN ESTUDIO DE CASO: LAS RELACIONES ENTRE EL TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ANDALUCÍA, 1999-2011

Frente al predominio, de tinte behaviorista, del enfoque muestral y del nivel nacional de análisis en la investigación electoral española más relevante desde los años 80 (Montero y Pallarès, 1992; Llera, 1994), nuestro estudio explora, desde una perspectiva agregada, las relaciones entre el tamaño de las localidades y la participación electoral en una región española. Andalucía es la comunidad autónoma más poblada de España y la segunda en extensión territorial. Además, la región andaluza podría equiparse tanto en población como en extensión a un estado de “mediano tamaño” de la Unión Europea. En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de trabajos anteriores, nuestro estudio adopta una perspectiva longitudinal y multinivel en el conjunto andaluz, pero que toma como unidad de análisis los municipios. Así, nuestra investigación cubre los distintos tipos de convocatorias celebradas en la región andaluza desde 1999. En concreto, entre los años 1999 y 2011, han tenido lugar trece procesos electorales: tres elecciones generales y autonómicas (2000, 2004 y 2008), tres consultas europeas (1999, 2004 y 2009) y cuatro convocatorias municipales

(1999, 2003, 2007 y 2011)⁵. Las distintas convocatorias analizadas se enmarcan en la tercera etapa en la evolución del sistema de partidos andaluz, desde el año 1977 (Montabes, 2002), pero que presenta pautas de continuidad con el periodo anterior. Este nuevo periodo se caracteriza, desde el año 1994, por la tendencia creciente hacia el bipartidismo y por el aumento de la competitividad electoral entre los dos principales partidos —PSOE y PP— en el conjunto andaluz. En tercer lugar, es de destacar que entre los múltiples contextos locales, este artículo ha ubicado el “locus” de la comunidad política en los municipios. Estos constituyen los distritos electorales en las consultas locales y son también las unidades territoriales por las que los andaluces y los españoles sienten mayor grado de apego (CIS, 2002; Clemente *et al.*, 2009). Es decir, los municipios, en contraposición a otras divisiones, ya sean administrativas como las provincias o funcionales como las comarcas, no sólo constituyen un “espacio” físico, sino que conforman “lugares” que tienen algún significado para sus residentes.

Aspectos metodológicos de la investigación

En el plano metodológico, uno de los principales problemas a los que se enfrentado la realización de estudios ecológicos del voto en España ha sido la disponibilidad de fuentes estadísticas, tanto sobre las características electorales como socioeconómicas de las localidades. Como es bien sabido, y en lo que se refiere a los datos electorales, hasta fechas recientes, el Ministerio del Interior no ha hecho públicos los resultados de las elecciones de ámbito nacional para los niveles municipales. En la actualidad, estos son ofrecidos de forma fragmentada, por tipo de convocatorias, por lo que se requiere integrar los resultados de los distintos ámbitos municipales en una única base para proceder a su explotación. No obstante, el principal problema que dificulta la realización de estudios ecológicos del voto, para los niveles municipales, ha sido la disponibilidad y dispersión de las fuentes estadísticas sobre la composición demográfica, social y económica de los municipios. En este sentido, nuestro estudio se ha beneficiado de la concesión de un proyecto en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011, lo que nos ha permitido construir, durante el primer año de trabajo, una base integrada de datos territoriales, electorales y sociodemográficos de los municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y comportamiento electoral⁶. Esta base integrada ha permitido

5. De los trece procesos electorales, ocho se han celebrado de forma concurrente, siendo estos todas las elecciones generales y autonómicas del periodo, además de las consultas locales y europeas del año 1999. Tal y como dice la literatura especializada, la convocatoria simultánea de elecciones tiene un efecto positivo sobre las cifras de movilización, ya sea por efecto de arrastre o de contaminación, además de provocar posibles interacciones entre las bases sociales de la participación en los distintos escenarios.

6. Para su construcción, se han tenido que recurrir a múltiples fuentes estadísticas y a diversos bancos de datos municipales. En concreto, y en relación a las características demográficas, territoriales y socioeconómicas de los municipios andaluces se han integrado en una única base los datos del POTA, SIMA, observatorio de las ocupaciones del SPEE, observatorio agrario andaluz y de Analistas Económicos de Andalucía. En el plano

incorporar en el análisis una relación lo bastante amplia de las características socioeconómicas de los municipios que pueden ayudarnos a comprender el por qué y de qué manera el tamaño puede ejercer influencia sobre la abstención.

Para comprobar nuestra hipótesis sobre el impacto negativo del tamaño de los municipios sobre la implicación electoral de sus residentes y aportar evidencias empíricas de los mecanismos subyacentes, se han realizado análisis de regresión lineal multivariante entre las características electorales, demográficas, socioeconómicas y territoriales de municipios, en cada una de las trece convocatorias celebradas en Andalucía, desde 1999.

En los análisis realizados, la variable dependiente es el porcentaje de electores sobre el total del censo que fueron a votar en cada convocatoria a nivel municipal. El número de municipios andaluces ha oscilado desde 769 en el año 1999, hasta 771 en las convocatorias locales de 2011. Nuestra principal variable independiente, es el “tamaño” de los municipios andaluces. Dicha variable, ha sido medida en base al logaritmo de la población residente en cada municipio sobre el total andaluz, tomando como referencia las cifras del padrón aplicadas para cada elección. Entre las variables relativas a la distribución de la población, hemos incluido además el grado de “diseminación”. Este indica la proporción de habitantes sobre el total del padrón municipal que viven en diseminado, de acuerdo con los criterios establecidos por el INE, en cada año electoral. Del mismo modo, dado que numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que no sólo puede importar el tamaño sino también la localización física de los municipios (Oliver, 2000), hemos tenido en cuenta los dominios territoriales a los que pertenecen los municipios distinguiendo entre: el litoral, interior y zonas metropolitanas. Los dominios territoriales han sido introducidos como variables dicotómicas, en los que la categoría de referencia son las zonas del interior. Asimismo, hemos considerado, entre las variables electorales de contexto, el grado de competitividad en cada tipo de elección. Esta ha sido definida como el valor absoluto de las diferencias en los porcentajes de votos obtenidos por los dos principales partidos en la elección anterior, a nivel municipal, en el caso de las convocatorias locales. Por el contrario, para las elecciones generales y autonómicas hemos calculado esta diferencia a nivel provincial, al constituir este la circunscripción electoral. A todos los municipios de la misma provincia se ha atribuido, para cada elección, el promedio provincial de la competitividad. En el caso de las consultas europeas, la variable “competitividad” no ha podido ser incluida en los análisis de regresión, ya que la circunscripción electoral es el conjunto del estado español.

Por lo que se refiere al status socioeconómico de los municipios, esta ha sido comprendido en términos de siete variables principales que nos definen la composición socioeconómica de las localidades andaluzas: el nivel de instrucción, de desempleo, la población agraria subsidiada, la población contratada en la industria y en los servicios, la temporalidad en la contratación y la renta per cápita. Para el caso andaluz, hemos añadido a las

electoral, se ha utilizado la base de datos del CADPEA que desde su creación en el año 1999 integra en una única base los resultados de todos los procesos electorales celebrados en Andalucía.

variables tradicionalmente utilizadas para definir la composición socioeconómica de las localidades, la población agraria subsidiada. En este sentido, la aprobación del subsidio por desempleo de los trabajadores eventuales agrarios y el Plan de Empleo Rural (PER), en el ámbito de las comunidades de Andalucía y Extremadura, han suscitado desde su aprobación en 1983, continuas acusaciones por parte de los medios de comunicación y de la clase política, de constituir una política clientelar del Partido Socialista para cautivar el voto en el medio rural de estas comunidades. Con la excepción del trabajo de Corzo (2002), centrado en la provincia de Granada, no tenemos constancia de que se hayan realizado otros trabajos empíricos en los que se exploren las relaciones entre la población agraria subsidiada y la afluencia a las urnas.

A continuación, intentaremos exponer la forma en la que estas han sido introducidas en los análisis de regresión: *educación*, porcentaje de personas con estudios primarios o incompletos sobre el total de población, según el Censo de 2001; *desempleo*, porcentaje de personas paradas sobre el total de población en edad de trabajar, según las cifras del padrón municipal vigentes para cada elección; *población agraria subsidiada*, porcentaje de beneficiarios de la renta o del subsidio agrario sobre el total de población en edad de trabajar, según los datos del padrón municipal aplicables a cada convocatoria; *población ocupada en la industria*, porcentaje de población contratada en la industria sobre el total de ocupados; *población ocupada en los servicios*, porcentaje de población contratada en los servicios sobre el total de contratados; *temporalidad en la contratación*, proporción de contratos temporales sobre el total de contratos vigentes en cada año electoral; y, finalmente, la *renta media familiar* o nivel de renta per cápita (en euros) de los municipios andaluces.

Finalmente, hemos considerado otras tres variables demográficas de los municipios andaluces que, según la literatura, pueden tener una incidencia sobre la participación electoral. Entre estas, hemos incluido: *feminización*, porcentaje de mujeres sobre el total de población, según las cifras del padrón municipal, vigentes para cada elección; *envejecimiento*; porcentaje de personas con 65 años o más sobre el total de población, según cifras del padrón municipal en vigor para cada convocatoria; e *inmigración*, porcentaje de población inmigrante sobre el total de habitantes, según las cifras del padrón municipal, en uso para cada elección.

Evidencia empírica y resultados de los análisis de regresión

Antes de presentar los resultados de los análisis de regresión, en la tabla 1 se muestran los porcentajes medios de participación electoral por tramos de población de los municipios, en los distintos tipos de convocatorias. Para su elaboración, los municipios han sido agregados en seis grupos, empleando criterios que han tomado en consideración la distribución de la población en el sistema andaluz de ciudades. Estos datos nos servirán simplemente para ilustrar las diferencias en los niveles de movilización en los distintos tamaños de hábitat, por tipo de convocatorias. Como observación preliminar, hemos de aclarar que

en la galaxia local andaluza, con un número de municipios que ha oscilado entre los 769 y los 771, predominan las localidades de reducido tamaño. Así, aproximadamente el 80% de los municipios tienen menos de 10.000 habitantes, a lo largo del periodo.

TABLA 1.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL MEDIA EN LOS MUNICIPIOS ANDALUCES POR TAMAÑO DE LA POBLACIÓN: ELECCIONES GENERALES, AUTONÓMICAS, LOCALES Y EUROPEAS (1999-2011)

| | Hasta 10.000 hab. | De 10.001 a 20.000 hab. | De 20.001 a 50.000 hab. | Más de 50.000 hab. | Total Andalucía |
|------------------|----------------------|----------------------------|----------------------------|-----------------------|--------------------|
| Generales 2000 | 77,4 | 71,8 | 69,5 | 64,6 | 69,8 |
| Generales 2004 | 81,1 | 78,1 | 75,5 | 71,6 | 75,9 |
| Generales 2008 | 79,4 | 75,9 | 73,4 | 70,4 | 74,7 |
| Autonómicas 2000 | 77,3 | 71,7 | 69,4 | 64,6 | 69,7 |
| Autonómicas 2004 | 80,9 | 78,0 | 75,5 | 71,5 | 75,8 |
| Autonómicas 2008 | 79,3 | 75,8 | 73,3 | 70,3 | 73,6 |
| Locales 1999 | 78,9 | 70,3 | 65,7 | 57,1 | 64,6 |
| Locales 2003 | 79,4 | 71,2 | 65,9 | 58,4 | 65,7 |
| Locales 2007 | 77,4 | 67,9 | 63,7 | 53,7 | 61,5 |
| Locales 2011 | 81,9 | 71,8 | 66,2 | 57,9 | 65,8 |
| Europeas 1999 | 78,7 | 70,1 | 65,5 | 56,7 | 63,3 |
| Europeas 2004 | 54,0 | 42,1 | 39,0 | 35,6 | 40,9 |
| Europeas 2009 | 53,1 | 44,0 | 40,5 | 37,6 | 41,7 |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior y del CADPEA.

En el conjunto andaluz, al igual que sucede en el resto de España, las elecciones generales son las que registran los mayores niveles de movilización (Justel, 1990 y 1995). Las consultas autonómicas, debido al efecto de arrastre de su celebración simultánea con las convocatorias de primer orden, presentan porcentajes ligeramente inferiores a las primeras en la comunidad. Los comicios locales y europeos ocupan, respectivamente, el tercer y cuarto lugar, atendiendo a las cifras de participación en Andalucía. Como puede observarse en la tabla 1, en todas las consultas analizadas entre los años 1999 y 2011, se observa una relación lineal entre el tamaño del hábitat y la abstención electoral, de tal forma que esta última se incrementa con el tamaño de los municipios. Los contrastes más acusados en las cifras de participación entre los distintos tramos de población se producen en las consultas locales y en las europeas. Así, mientras que la diferencia entre las cifras de movilización de los pequeños núcleos de población (menos de 10.000 habitantes) y las de las grandes urbes (más de 50.000 habitantes) se sitúan en torno a los 10 puntos porcentuales en las consultas generales y en las autonómicas, esta distancia se acerca o supera los 20 puntos en los comicios locales y en los europeos del periodo. En segundo lugar, es de destacar que, a pesar de estas diferencias en las cifras de movilización por tamaño de hábitat,

en todos los tramos de población andaluces, las elecciones generales son consultas de primer “orden”, incluso en los pequeños núcleos de población. Del mismo modo, hemos de señalar que los contrastes más acusados en las cifras de participación entre los diferentes tramos de población municipal en las consultas locales y europeas se deben fundamentalmente a la menor movilización de las grandes urbes en este tipo de convocatorias.

La existencia de una relación “lineal”, de carácter “negativo” y no simplemente “casual” entre el tamaño de las localidades y la participación electoral de sus residentes es indicada por el valor y el grado de significación de los coeficientes de Pearson entre ambas variables, en cada una de las convocatorias celebradas en Andalucía, desde el año 1999. Como puede observarse en la tabla 2, en todas las consultas, hemos encontrado una relación significativa entre el tamaño y la movilización electoral, si bien la fuerza de esta relación es mayor en las consultas locales y europeas que en el resto de procesos (generales y autonómicos)⁷.

TABLA 2.

ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL ENTRE EL TAMAÑO DE HÁBITAT Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ANDALUCÍA, 1999-2011

| Elecciones | Año | R | R ² |
|------------|------|----------|----------------|
| Generales | 2000 | 0.353*** | 0.124*** |
| | 2004 | 0.255*** | 0.065*** |
| | 2008 | 0.370*** | 0.137*** |
| Andaluzas | 2000 | 0.352*** | 0.124*** |
| | 2004 | 0.252*** | 0.064*** |
| | 2008 | 0.372*** | 0.138*** |
| Locales | 1999 | 0.569*** | 0.324*** |
| | 2003 | 0.554*** | 0.307*** |
| | 2007 | 0.569*** | 0.324*** |
| | 2011 | 0.750*** | 0.562*** |
| Europeas | 1999 | 0.550*** | 0.303*** |
| | 2004 | 0.598*** | 0.358*** |
| | 2009 | 0.583*** | 0.340*** |

Nota: (***) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

En las tablas 3 y 4 se presentan los principales resultados de los análisis de regresión lineal y multivariante entre el tamaño, las características socioeconómicas de los municipios andaluces y la participación en las trece convocatorias del periodo. A través de estos

7. Aunque por limitaciones de espacio no se presentan los resultados del análisis, no hemos encontrado una relación curvilínea entre el tamaño de las localidades y la participación electoral de sus residentes.

análisis, intentaremos comprobar no sólo el efecto del tamaño del hábitat sobre la participación electoral, controlando por otras variables, sino también desentrañar los mecanismos subyacentes. Si bien se observan algunas diferencias apreciables en la contribución de las distintas variables que definen la composición de los municipios andaluces, es de destacar que el “tamaño” de la comunidad local es el principal factor con un efecto significativo sobre la movilización electoral en todas las convocatorias del periodo 1999-2011. Así, conforme aumenta el volumen poblacional de los municipios tiende a incrementarse la abstención en los distintos tipos de consultas, desde los comicios municipales hasta los europeos. Estos datos avalan las interpretaciones sociopsicológicas de la participación política, esto es, que las escalas locales de reducido tamaño tienden a favorecer la participación ciudadana, con independencia del tipo de convocatorias.

Aunque de menor relevancia que el “tamaño” de los municipios, nuestros resultados también sugieren que el comportamiento electoral municipal se ve influido, de acuerdo con los postulados racionalistas, por algunas variables de contexto, como el tipo de elección y el grado de competitividad, además de la diseminación de la población. Estos factores condicionan tanto los costes de la movilización, como la probabilidad de emitir un voto “decisivo”. En primer lugar, la incidencia del tamaño del hábitat sobre la afluencia a las urnas es mayor en las elecciones locales que en el resto de procesos, en las que las unidades electorales de reducido tamaño acrecientan el peso “objetivo” de cada sufragio sobre el resultado electoral agregado. En la misma dirección racionalista, pero incidiendo en los costes de movilización, apunta la influencia significativa del grado de diseminación de la población sobre la abstención en los distintos tipos de convocatorias, salvo en las consultas locales. Así, la disgregación de la población municipal incrementa la abstención electoral en los procesos generales, autonómicos y europeos. Estos datos sugieren que los costes de la afluencia a las urnas de los núcleos diseminados de población son superiores a la probabilidad de emitir un voto decisivo en unidades electorales superiores de agregación al ámbito municipal.

En segundo lugar, en lo que se refiere a la coyuntura electoral, hemos encontrado una relación significativa y de carácter positivo entre el grado de competitividad y la afluencia municipal a las urnas en todas las consultas electorales analizadas, con la única excepción de los procesos generales y autonómicos de 2004⁸. En concreto, el valor negativo de los coeficientes de regresión nos indica que el aumento de la diferencia en los porcentajes de voto conseguidos por los dos principales partidos reduce la concurrencia de los ciudadanos a las urnas, como sugieren los postulados racionalistas.

En relación al estatus socioeconómico de los municipios andaluces hemos encontrado que, en la mayoría de consultas analizadas, el nivel de renta es la principal variable socioeconómica con un efecto significativo sobre la participación electoral. Esta tiende a incrementar la afluencia a las urnas en los municipios andaluces, lo que avala las interpretaciones sociopolíticas de

8. En este sentido, es de destacar el contexto electoral, sin precedentes, en el que se celebraron las convocatorias de 2004. La jornada electoral del 13 de marzo estuvo marcada por los atentados terroristas del 11-M y los acontecimientos posteriores, lo que puede explicar la ausencia de una relación significativa entre competitividad y participación electoral, a diferencia de las otras convocatorias analizadas.

la abstención electoral. Con todo, la hipótesis clientelar de la movilización encuentra también apoyo en el análisis del comportamiento electoral municipal andaluz: así, la precariedad laboral y económica, reflejada en la proporción de población agraria subsidiada y la temporalidad en la contratación tienden también a incrementar la participación ciudadana, en los distintos tipos de convocatorias. En este sentido, podemos distinguir dos bases distintas de movilización electoral entre las elecciones locales y el resto de procesos celebrados en Andalucía. Por un lado, el subsidio agrario es la principal característica socio-económica de los municipios andaluces que ejerce un efecto positivo sobre la concurrencia electoral agregada en las consultas locales. Por el contrario, en las elecciones generales y autonómicas, el nivel de renta ejerce una mayor influencia sobre la abstención electoral que el subsidio agrario, a pesar de que en todas las elecciones ejerce un efecto significativo.

TABLA 3.

TAMAÑO, CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS MUNICIPIOS ANDALUCES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ELECCIONES GENERALES Y AUTONÓMICAS, 2000-2008

| | Gener., 2000 | Auton., 2000 | Gener., 2004 | Auton., 2004 | Gener., 2008 | Auton., 2008 |
|------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| Tamaño (poblacional) | -0,376*** | -0,324*** | -0,400*** | -0,342*** | -0,385*** | -0,380*** |
| Población diseminada | -0,095** | -0,103** | -0,155*** | -0,116** | -0,156*** | -0,069*** |
| Población de 65 años o más | 0,086* | 0,086* | -0,006 | 0,017 | 0,003 | 0,016 |
| Mujeres | 0,068* | 0,082** | 0,066* | 0,072* | 0,060 | 0,083** |
| Población inmigrante | -0,137*** | -0,113** | -0,071* | -0,088** | -0,044 | -0,060 |
| Sin estudios o incompletos | -0,079** | -0,074* | -0,084** | -0,055 | -0,078** | -0,054 |
| Población agraria subsidiada | 0,179*** | 0,183*** | 0,228*** | 0,202*** | 0,132** | 0,148** |
| Parados | 0,094** | 0,102** | 0,018 | 0,028 | -0,099** | -0,073* |
| Contratos temporales | 0,115** | 0,108** | 0,107** | 0,122** | 0,110** | 0,099** |
| Contratos Industria | 0,085** | 0,074** | 0,105** | 0,104** | 0,135** | 0,075* |
| Contratos servicios | -0,169*** | -0,174*** | -0,169** | -0,169*** | -0,172*** | -0,202*** |
| Nivel de renta | 0,279*** | 0,273*** | 0,259*** | 0,283*** | 0,236*** | 0,306*** |
| Competitividad | -0,137*** | -0,097** | 0,019 | 0,017 | -0,167*** | -0,116** |
| Áreas metropolitanas | -0,053 | -0,054 | 0,014 | 0,014 | -0,037 | -0,047 |
| R ² | 0,322 | 0,316 | 0,335 | 0,308 | 0,329 | 0,316 |
| N (municipios) | 770 | 770 | 770 | 770 | 770 | 770 |

Notas: los datos reflejan para cada año de elección y variable independiente, el valor de estandarizado de *Beta*. En ese sentido, (***) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001; (**) que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,05; y (*) que hay relación significativa cuando P-valor es inferior a 0,10. La fila R² refleja asimismo el total del porcentaje de varianza que explicaría cada modelo.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

Con todo, la tendencia que hemos mencionado con anterioridad respecto a la incidencia de la población agraria subsidiada sobre la participación en los comicios locales, se rompe

en las últimas convocatorias de 2011, donde no se produce un efecto significativo; además, en estas consultas, la renta per cápita municipal tuvo una incidencia negativa sobre la movilización electoral. Así, desde 1999 hasta 2007, se ratificaría la hipótesis sustentada por las teorías de la elección racional en las elecciones locales, de tal forma que la población más dependiente económicamente del estado, tendería a usar su voto en una dinámica coste-beneficio, para mantener su estatus de población subsidiada. En este sentido, la ruptura de 2011 pueda ser interpretada bien como un paréntesis motivado por la coyuntura económica del momento, o ser el comienzo de un nuevo ciclo conductual en distinto sentido.

TABLA 4.

TAMAÑO, CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS MUNICIPIOS ANDALUCES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES LOCALES Y EUROPEAS, 1999-2011

| | Locales | | | | Europeas | | |
|------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | 1999 | 2003 | 2007 | 2011 | 1999 | 2004 | 2009 |
| Tamaño (poblacional) | -0,687*** | -0,592*** | -0,544*** | -0,629*** | -0,573*** | -0,401*** | -0,343*** |
| Población diseminada | -0,030 | -0,022 | -0,031 | -0,044 | -,097** | -0,037 | -0,057 |
| Población de 65 años o más | -0,093** | -0,037 | -0,031 | -0,020 | -0,087* | 0,321*** | 0,280*** |
| Mujeres | 0,082** | 0,066* | 0,076** | 0,037 | 0,077** | 0,024 | 0,000 |
| Población inmigrante | -0,024 | -0,025 | -0,018 | -0,101** | -0,056* | -0,090** | -0,094** |
| Sin estudios o incompletos | -0,084** | -0,059 | -0,046 | -0,054** | -0,058 | -0,030 | -0,007 |
| Población agraria subsidiada | 0,181*** | 0,243*** | 0,186*** | -0,033 | 0,197*** | 0,124** | -0,031 |
| Parados | 0,092** | 0,019 | 0,040 | -0,110** | 0,104** | -0,082** | -0,119** |
| Contratos temporales | 0,078** | 0,09** | 0,120** | 0,101*** | 0,055 | 0,072** | 0,132*** |
| Contratos industria | 0,044 | 0,060* | 0,023 | 0,007 | 0,044 | 0,064** | -0,037 |
| Contratos servicios | -0,127** | -0,129*** | -0,125** | -0,058** | -0,144*** | -0,107** | -0,129** |
| Nivel de renta | 0,164*** | 0,132** | 0,024 | -0,138*** | 0,182*** | 0,221*** | 0,171*** |
| Competitividad | -0,142*** | -0,113*** | -0,156*** | -0,155*** | - | - | - |
| Áreas metropolitanas | -0,078** | -0,071** | -0,071* | -0,102** | -0,108** | 0,005 | -0,026 |
| R ² | 0,453 | 0,468 | 0,510 | 0,659 | 0,429 | 0,485 | 0,457 |
| N (municipios) | 769 | 770 | 770 | 771 | 769 | 770 | 770 |

Notas: los datos reflejan para cada año de elección y variable independiente, el valor de estandarizado de *Beta*. En ese sentido, (***) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001; (**) que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,05; y (*) que hay relación significativa cuando P-valor es inferior a 0,10. La fila R² refleja asimismo el total del porcentaje de varianza que explicaría cada modelo.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

De los resultados de los análisis de regresión podemos destacar también que la ubicación de los municipios andaluces en áreas metropolitanas tiene un efecto significativo y negativo sobre la participación en las consultas locales, pero no en el resto de convocatorias, con la excepción de las europeas de 1999. La concurrencia entre estas últimas y las primeras locales del periodo analizado pudo haber provocado efectos de contaminación con el escenario local. La influencia negativa de las áreas metropolitanas sobre la movilización electoral municipal puede encontrar dos explicaciones alternativas; una primera hipótesis podría ser que los intensos intercambios entre los centros metropolitanos y el resto de municipios sometidos a su influencia, disminuyan la importancia de las instituciones locales de estos últimos para sus residentes. Del mismo modo, sería en las áreas metropolitanas andaluzas, donde encontraríamos los niveles más altos de movilidad residencial, por lo que la mayor abstención de estas localidades puede también encontrar explicación en el elevado porcentaje de nuevos residentes o de recién llegados entre su población. Así, tal y como propuso Lipset (1960), serían los nuevos residentes los que presentasen mayores tasas de abstención electoral.

En relación a las otras variables que hemos incluido en nuestro análisis, aunque con ninguna de ellas podemos ser tan concluyentes como con las anteriores, sí que se pueden señalar algunas relaciones interesantes al hilo de los debates en torno a la participación electoral. Por ejemplo, en la mayoría de consultas, con la excepción de las europeas de 1999, la temporalidad en la contratación tiene un efecto positivo sobre la participación, como sugieren los planteamientos racionalistas de la inestabilidad económica; también es significativa, en todas elecciones analizadas, una regresión negativa entre la población empleada en el sector servicios y el incremento de la abstención, pero nuestros datos “excesivamente agregados” no nos permiten aportar interpretaciones concluyentes sobre la dirección de negativa de este efecto. Finalmente, por mencionar el resto de variables que hemos sometido a estudio como las cifras municipales de paro, el envejecimiento, la feminización o el nivel de estudios de la población, cabe señalar que se relacionan de forma contingente con la participación electoral: en unas convocatorias influyen de forma negativa, en otras de forma positiva o bien, no tienen ningún efecto significativo sobre la afluencia a las urnas.

CONCLUSIONES

Tal y como se ha ido desgranando a lo largo de las páginas precedentes, en este artículo hemos intentado retomar, desde una perspectiva ecológica, las relaciones entre la participación electoral y el tamaño de las localidades. Con esta finalidad, hemos analizado los distintos tipos de convocatorias celebradas en Andalucía entre los años 1999 y 2011.

Nuestros resultados sugieren que las escalas locales de reducido tamaño tienden a favorecer la afluencia a las urnas, con independencia del tipo de proceso electoral que se celebre. Estos hallazgos avalan las interpretaciones sociopsicológicas de la participación

electoral, evidenciando que es el “tamaño” la principal característica cívica de los municipios andaluces, además del estatus socioeconómico de las localidades. Así, y en lo que se refiere a la composición socioeconómica de los municipios andaluces, hemos encontrado dos bases relativamente diferenciadas de movilización electoral entre las elecciones locales y el resto de procesos. En concreto, la precariedad laboral y la dependencia económica de la población agraria subsidiada han tendido a incrementar la participación electoral de los municipios andaluces, en mayor medida que el nivel de renta, en las convocatorias locales, con la excepción de las consultas de 2011. Como hemos señalado con anterioridad, estos resultados apuntan a una base “clientelar” de movilización del voto en las consultas locales en Andalucía, en mayor medida que en el resto de convocatorias. Del mismo modo, nuestros hallazgos muestran que el grado de competitividad tiende a tener un efecto significativo sobre la movilización en los distintos tipos de elecciones, como sugieren los postulados racionales. Así, cuanto mayor es la distancia entre los porcentajes de votos conseguidos por los dos principales partidos y, en consecuencia, menor el grado de competitividad, se reduce la concurrencia a las urnas.

Nuestro estudio tiene, no obstante, un carácter limitado en función a la metodología empleada. Este trabajo utiliza únicamente datos agregados para explorar las relaciones entre el tamaño, la composición socioeconómica y la participación electoral de los municipios, lo que no permite inferir hipótesis a nivel individual. Con todo, nuestros resultados sugieren que el tamaño, como la principal característica cívica de las localidades, debe ser incluido no simplemente como una variable de control en los análisis individuales del voto. En el plano metodológico, esta *perspectiva contextual* invita a realizar una profunda reflexión, no ya sólo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios, sino también a cambiar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión. Del mismo modo, y de cara a la formulación teórica de las investigaciones, nuestra contribución obliga a reconsiderar la forma en las que las características de las localidades pueden afectar la conducta política de sus residentes. Finalmente, como reorientación metodológica a los estudios electorales en España, nuestro estudio aboga por la realización de estudios multinivel en los que se combinen datos agregados y de opinión en un único análisis (y no simplemente en análisis separados), para poder llegar a una comprensión adecuada del comportamiento electoral.

Referencias

- Agnew, John. 1990. “From political methodology to geographical social theory? A critical review of electoral geography, 1960-1987”, en Johnston, R. J.; Shelley, F. M. y Taylor, P. J. (eds.), *Developments in electoral geography*. London: Croom Helm: 15-21.
- Agnew, John. 1987. *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston and London: Allen and Unwin.

- Berelson, B. R.; Lazarsfeld, P. F. y Mcphee, W. N. 1954. *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: Chicago University Press.
- Blais, André y Agnieszka, Dobrzynska. 1998. "Turnout in electoral democracias", *European Journal of Political Research* 33: 239-261.
- Blais, André. 2000. *To vote or not to vote: the merits and limits of rational choice theory*. Pittsburg: University of Pittsburg.
- Blais, André y Carty, Kenneth. 1990. "Does proportional representation foster voter turnout?". *European Journal of Political Research* 18: 167-181.
- Boix, Carles y Riba, Clara. 2000. "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90: 95-128.
- Brooks, John y Prysby, Charles. 1991. *Political behaviour and the local context*. New York: Praeger.
- Campbell, Angus. Converse, Philip. Miller, Warren y Stokes, Donald. 1960. *The American Voter*. Nueva York: Wiley.
- Campbell, Angus; Gurin, Gerald y Miller, Warren. 1954. *The Voter Decides*. Evanston, Ill.: Row, Peterson.
- Carmines, Edward y Huckfeldt, Robert. 1996. "Political Behavior: An Overview", en Goodin, Robert E.; Klingemann, Hans-Dieter (eds.), *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2002. *Ciudadanía, participación y democracia* 2450. Madrid: CIS.
- Dahl, Robert. 1982. *Dilemmas of Pluralist Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, Robert y Tufté, Edward. 1973. *Size and Democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- Delgado, Irene. 1999. "Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 86: 247-273.
- Delgado, Irene. 2010. "Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)", *Política y Sociedad* 47 (3): 13-36.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*. New York: Harper Collins Publishers.
- Ethington, P. J. y McDaniel, J. A. 2007. "Political Places and Institutional Spaces: The Intersection of Political Science and Political Geography", *Annual Review of Political Science* 10: 127-142.
- Fischer, Claude. 1975. "The City and Political Psychology", *The American Political Science Review*, vol. 69 (Jun., 1975), nº 2: 559-571.
- Finifter, Ada y Abramson, Paul. 1975. "City Size and Feelings of Political Competence". *The Public Opinion Quarterly*, vol. 39 (Summer, 1975), nº 2: 189-198.
- Foladare, Irving. 1968. "The effects of neighborhood on voting behaviour", *Political Studies Quarterly* 83: 516-529.
- Font y Virós (eds.). 1995. *Electoral abstention in Europe*. Barcelona: ICPS.

- Geys, Benny. 2006. "District magnitude, social heterogeneity and local party system fragmentation", *Party Politics* 12 (2): 281-297.
- Hickman Titus, Charles. 1935. *Voting Behavior in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Horiuchi, Yusaku. 1999. "The 'Turnout Twist' in Japanese Elections". Ponencia presentada en el Congreso anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, Atlanta: APSA, septiembre 2-5.
- Johnston, Ron y Pattie, Charles. 2006. *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Justel, Manuel. 1990. "Panorámica de la abstención electoral en España", *Revista de Estudios Políticos*, 62: 343-396.
- Justel, Manuel. 1995. *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Katz, Daniel and Eldersveld, Samuel. 1961. "The Impact of Local Party Activity Upon the Electorate", *Public Opinion Quarterly* 25: 1-24.
- Lancelot, Alain. 1968. *L'abstentionnisme électoral en France*. Paris: Armand Colin.
- Lane, Robert. 1959. *Political Life. Why and How People Get Involved in Politics*. New York: Free Press.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernhard y Gaudet, Hazel. 1944. *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Leguina, J. 1986. *La evolución del voto en España, 1982-1986*. España y Madrid: Sistema.
- Lipset, Seymour. 1960. *Political man: the social bases of politics*. Nueva York: Doubleday y Company.
- Llera, Francisco. 1994. "El estado de la investigación electoral en España", en Cotarelo, R. (coord.), *Ciencia política y de la Administración*. Madrid: Editorial Complutense: 33-40.
- Lois, Marta. 2011. "Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?", *Revista Española de Ciencia Política*.
- Marsh, Michael. 2002. "Electoral contexts". *Electoral studies* 21 (2): 207-217.
- Míguez, Santiago. 1998. "De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas en Galicia", *Sociológica* 2: 39-65.
- Milbrath, Lester. 1965. *Political Participation*. Chicago: RandMcNally.
- Miller, Warren. 1956. "One party politics and the voter", *American Political Science Review* 50: 707-725.
- Montabes Pereira, Juan. 2002. "Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía", en Moyano Estrada, Eduardo y Pérez Yruela, Manuel (2002), *La sociedad andaluza [2000]*. IESA-CSIC. Córdoba.
- Montero, José Ramón y Pallarés, Francisco. 1992. *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*. Barcelona: Working Paper 49, ICPS.
- Morlan, Robert. 1984. "Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States", *Political Science Quarterly*, vol. 99, n° 3: 457-470.

- Navarro, Clemente J.; Cuesta, María y Font, Joan. 2009. “¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas”, *Opiniones y Actitudes* 62, CIS: Madrid.
- Oliver, Eric J. 2000. “City Size and Civic Involvement in Metropolitan America”, *American Political Science Review*, vol. 94, nº 2: 361-373.
- Pallarès, Francisco; Ribas, Clara y Fraile, M. 2007. “Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000”, *Revista de Estudios Políticos* 135: 95-128.
- Putnam, Robert. 1966. “Political attitudes and the local community”, *American Political Science Review* 60: 640-654.
- Remmer, Karen. 2010. “Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World”, *Comparative Political Studies* 43 (3): 275-303.
- Richardson, Bradley. 1973. “Urbanization and Political Participation in Japan”, *American Political Science Review* 67 (2): 433-452.
- Richardson, Bradley. 1974. *The Political Culture of Japan*. Berkeley: University of California Press.
- Sartori, G. 1988. *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza.
- Siegfried, André. 1913. *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la IIIe République*. Paris: Armand Colin.
- Tarrow, Sidney. 1971. “The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France”, *The American Political Science Review* 65 (June 1971), nº 2: 341-357.
- Thomassen, Jacques. 1994. “Introduction: The intellectual history of election studies”, *European Journal of Political Research* 25: 239-245.
- Tingsten, Herbert. 1937. *Political behaviour: studies in Election Statistics*. Londres: P.S. King y Son.
- Verba, Sidney y Nie, Norman. 1972. *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Wirth, Louis. 1938. “Urbanism as a Way of Life”, *The American Journal of Sociology*, vol. 44 (Jul., 1938), nº 1: 1-24.

Presentado para evaluación: 17 de julio de 2011

Aceptado para publicación: 26 de septiembre de 2011

CARMEN ORTEGA VILLODRES

cortega@ugr.es

Profesora titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) y directora del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) de la Universidad de Granada.

JOSÉ MANUEL TRUJILLO CEREZO

jmtrujillo@ugr.es

Investigador del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU) en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada.

GISELLE GARCÍA HÍPOLA

gisellehipola@ugr.es

Investigadora de Formación de Personal Docente e Investigador de la Junta de Andalucía en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada.